

HACER A LOS DEMÁS... Mateo 7,12

16 de Febrero de 2014

Evangelio según MATEO 5, 17-38

...

Os han enseñado que se mandó a los antiguos: «No matarás (Ex 20,13), y si uno mata será condenado por el tribunal». Pues yo os digo: Todo el que esté peleado con su hermano será condenado por el tribunal; el que lo insulte será condenado por el Consejo; el que lo llame renegado será condenado al fuego del quemadero.

En consecuencia, si yendo a presentar tu ofrenda al altar, te acuerdas allí de que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí, ante el altar, y ve primero a reconciliarte con tu hermano; vuelve entonces y presenta tu ofrenda.

Busca un arreglo con el que te pone pleito, cuanto antes, mientras vais todavía de camino; no sea que te entregue al juez, y el juez al guardia, y te metan en la cárcel. Te aseguro que no saldrás de allí hasta que no pagues el último cuarto.

Os han enseñado que se mandó: «No comerás adulterio» (Éx 24,14). Pues yo os digo: Todo el que mira a una mujer casada excitando su deseo por ella, ya ha cometido adulterio con ella en su interior.

Y si tu ojo derecho te pone en peligro, sácatelo y tíralo; más te conviene perder un miembro que ser echado entero en el fuego. Y si tu mano derecha te pone en peligro, córtatela y tírala; más te conviene perder un miembro que ir a parar entero al fuego...



La práctica del sermón del monte supone el cambio radical de obediencia de los antiguos mandamientos de la ley. Ahora habrá que seguir esos «mandamientos mínimos» (v. 1.9), despreciables para muchos, que son las bienaventuranzas. Esta mentalidad distinta está amasada en la fidelidad, en la certeza del valor nuevo que supone el Evangelio para la vida de los creyentes.

Mateo presenta a Jesús como nuevo intérprete de la ley y los profetas, tratando de conciliar las diversas tendencias existentes en su comunidad, proponiendo una alternativa a la interpretación restrictiva de los fariseos, que eran la corriente dominante del judaísmo en aquel momento.

Según los fariseos, el hombre debía practicar las obras buenas que le hacen justo ante Dios y le alcanzan salvación. De esa forma, las buenas obras eran como el pasaporte o salvoconducto para que Dios concediera Su salvación. Jesús, sin embargo, desenmascara ese fundamento de las obras buenas, pues, en ese caso, la salvación ya no es gratuita y, lo más grave, es que Dios ya no es el Absoluto, sino que está sujeto a la decisión del hombre de exigir, mediante las obras buenas, el premio de Dios.



Por eso mismo, si desea realmente hacer vida de este plan del Evangelio, ha de volverse hacia el Dios que, con su gracia, es capaz de hacer la maravilla de reconstruir lo humano, de otorgar un nuevo sentido a la realidad y de hacer crecer en el interior de la persona las posibilidades de vida que hagan viable esta nueva manera de ser ciudadano del reino de Dios.

«Vine para dar vida en abundancia»

Como entonces, hoy, Jesús nos despierta y nos hace caer en la cuenta de que lo único que vale es la persona, cada persona y que todo debe estar orientado hacia ella: hacia cada persona individual, hacia cada persona en comunidad. El proyecto Dios sobre el ser humano que progresivamente hemos ido descubriendo y que de una manera asombrosa se nos ha revelado en Jesucristo es que nos sepamos y nos vivamos como hijos suyos, hijos de Dios; y que sepamos y vivamos la gran verdad que significa que hemos sido creados y llamados para construir un mundo de hermanos. Una familia. Una fraternidad.



Nada me da más pena que ver personas que lo tienen todo y son desgraciadas/os o simplemente no son felices. Hay tantos motivos para dar gracias por todo lo que tenemos en la vida y que damos por hecho. Haz recuento todos los días de las cosas que forman parte de tu vida e imagina cómo vivirías si te hicieran falta. Elimina una cada día, luego da las gracias por tenerlas, seguro que aprendes a valorarla y la vida te parece más mágica y fascinante.



No se trata de « ¿cómo murió? » sino de « ¿cómo vivió? ».
No se trata de « ¿cuánto ganó? » sino de « ¿cuánto dio? ».
Estas son las unidades para medir el valor de todos los seres humanos, y no su nacimiento.
No se trata de « ¿tuvo dinero? », sino de « ¿tuvo corazón? ».
¿Tuvo siempre una palabra amable, una sonrisa?
¿Supo siempre enjugar una lágrima?
¿Estuvo al lado del que le necesitó?
No importa cuál fue su templo, ni cuál fue su credo.
Lo que importa es si ayudó a los necesitados.
No importan los elogios que, al morir, le hizo la prensa.
Lo que importa es cuántos lloraron su muerte.

- ¿Antepongo mis deseos a las necesidades de los demás?
- ¿Está mi vida orientada en el servicio a los demás?